

d2

La novela negra histórica: un género exitoso y complicado

Los autores Miguel Izu, Luis Zueco y Guillermo Galván lo analizan en Pamplona Negra



'Asesinatos de otros tiempos' fue el título de la mesa redonda conducida por la periodista de TVE en Navarra Ana Valencia

EVA FERNÁNDEZ Pamplona

La tercera jornada del festival Pamplona Negra llevó ayer a su mesa redonda, titulada *Asesinatos de otros tiempos*, el análisis de la novela negra histórica. Y para ello, invitó a tres escritores que han practicado este género en sus creaciones: el pamplonés Miguel Izu, que firma entre otros *El asesinato de Caravina* (2014), *El crimen del sistema métrico decimal* (2017) y *El rey de Andorra* (2018); el valenciano Guillermo Galván, conocido por su popular personaje del comisario Lombardi, protagonista de *Tiempo de siega* (2019) y *La virgen de los huesos* (2020); y el aragonés Luis Zueco, que cosechó un éxito internacional de crítica y público con su Trilogía Medieval *El castillo*, *La ciudad* y *El monaste-*

rio. Los tres autores, conducidos por la periodista de TVE en Navarra Ana Valencia, desgranaron las claves fundamentales de este género, que —según dejó claro desde el primer momento el escritor navarro— "pese a tener incluso premios específicos en otros países, en España aún se presenta en estanterías separadas".

Ninguno de los tres escritores cuestionó la existencia de la novela negra histórica que, para Izu, "se cultiva mucho en la actualidad en España, donde abundan las historias con crímenes cometidos en la actualidad, pero que están conectados a otros del pasado". En opinión de Zueco, el atractivo de este género, al que calificó de "complicado" para el autor, reside en que conjuga un hecho que atrae mucho y que es instantáneo, el del asesinato; con un contexto histórico, que tiene otro ritmo y necesita ser explicado: "Lograr ese equilibrio es lo más difícil", dijo. Hecho que fue reafirmado por Galván: "En la novela histórica negra debe haber 'un ten con ten' de ambas: debe entenderse, pero también divertirse".

MIGUEL IZU BELLOSO (PAMPLONA, 1960)



Miguel Izu Bellosó es jurista, funcionario y escritor.

JESÚS CASO

"Los datos, rigurosos; y la historia, verosímil"

El pamplonés Miguel Izu Bellosó, que ha cultivado distintos géneros literarios, destacó en la mesa redonda que la clave del escritor en la novela negra histórica es ser riguroso, pero también verosímil. "Generalmente, en mis novelas históricas siempre selecciono un hecho, a partir de él, intento construir una buena historia", explicaba. En su opinión, ambos requisitos, rigurosidad y verosimilitud, se consiguen con una amplia labor documental, que es la que permite que los hechos históricos sean precisos, y los detalles, creíbles. "Afortunadamente, hoy en día con las nuevas tecnologías es fácil documentarse sobre el contexto histórico y sobre las tramas de ficción", destacó Izu, y añadió que habitualmente no suele consultar a los expertos, "salvo para detalles muy concretos": "Disfruto bucean-

do en soledad por los miles de archivos y documentos que están accesibles en la red", dijo.

Aunque en su opinión "hay tantos estilos como escritores", la manera de escribir de este jurista y funcionario foral es bastante anárquica: puede escribir a ratos, de seguido o no tocar la novela en varios días consecutivos. "La historia sigue avanzando, porque está siempre en mi cabeza", reconoce, y afirma que es fundamental saber el principio y el final de la historia. "Lo del medio se puede ir desarrollando, pero si no tienes el final claro puede que no la termines".

Por último, y respecto al tema del auge del género de misterio en los últimos años, Izu confesó que "un escritor nunca puede desentenderse de las modas, porque antes que escritor es lector". "Todo lo que lees te conforma y te da ideas".

Primera impresión en 100 milisegundos

Daniel Tubau vino a contar cómo ser Sherlock Holmes, experto en observar, acumular datos y sacarlos en el momento idóneo, convirtiendo sus deducciones en "asombrosas", mientras que muchas veces no somos capaces de observar lo que ocurre alrededor...

LAURA PUY MUGUIRO Pamplona

UNOS minutos antes de que Daniel Tubau empezara a explicar al público cómo ser Sherlock Holmes, un hombre salió al escenario para dejar sobre la mesita del atrezo una lata roja y un par de botellines de agua. "¿Nadie se ha fijado en el técnico?", se sorprendía el escritor y guionista de televisión. "Eso es lo que dice Sherlock Holmes: 'Watson, usted mira pero no ve', recitó Tubau. Y no, nadie se había fijado en el hombre, ni en sus botas de punta puntiaguda ni en que llevaba colocados unos cascos "bastante aparatosos" cuyo cable colgaba sin estar enchufa-

do a ningún lado cuando, sin embargo, parecía que hablaba con alguien. "Pensaba que no pasaba tan desapercibido...", hizo reír al público al descubrirse que él era el técnico. Tubau utilizaba esta fórmula para introducir a los espectadores en cómo ser Sherlock Holmes y en la importancia de la observación en la que tantas veces se basó el detective para resolver sus casos.

De hecho, es en lo que Tubau insiste con los alumnos en sus clases de guion invitándoles a este ejercicio: sentarse en una terraza, fijarse en una persona y anotar y deducir todo de ella a partir de sus gestos, su forma de vestir, sus movimientos... Y al final del ejercicio, acercarse a esa persona para tratar de averiguar

si lo que los alumnos habían deducido era cierto. También lo hace Sherlock con sus casos, explicando después "sus observaciones y deducciones asombrosas", que, en ocasiones tan lógicas, hacían desaparecer el misterio y casi prefería no haberlas detallado. "Porque la cuestión", añadió Tubau, "es que a veces no observamos muchas cosas que pasan a nuestro alrededor".

Acumular observaciones y guardar los datos para sacarlos en el momento adecuado, "impresionando". Así actuaba Holmes "y lo hacen mucho quienes leen cartas, los adivinos, etc". Y se remitió Tubau a un programa de cámaras ocultas en el que trabajó como guionista cuando en una ocasión prepararon uno sobre "un médium, que era un actor, que leía la mente".

¿Tan elemental?

Se desarrollaba en un bar. Y otro actor, o incluso alguno de los guionistas, se acercaba a alguien

19:05 EL CRIMEN A ESCENA
 «No tan elemental. Cómo ser Sherlock Holmes»
 DANIEL TUBAU

GOD SA... THE NI...
 MAY 24-29 MAY 2...
 BALUARTE... PAMPLONA

Daniel Tubau, autor del libro *No tan elemental. Cómo ser Sherlock Holmes*. JESÚS CASO

LUIS ZUECO (BORJA, ZARAGOZA, 1979)



Zueco es director de los Castillos de Grisel y de Bulbuento y escritor. J. CASO

“Transmitir el espíritu de la época es la clave”

A la hora de dar con la clave de la novela negra histórica, que requiere una documentación ingente, Luis Zueco apostó por la importancia de “transmitir el espíritu de la época”. “Hay que documentarse mucho y documentarse bien, no solo sobre los hechos históricos, sino también sobre las mentalidades –aclaró–, que tienen que ver con el concepto del honor, el concepto del amor o la importancia de la religión”. “Generalmente, de toda la documentación que atesoras –prosiguió–, empleas solo un 1-2%, pero eso te sirve para entender el periodo histórico de la novela”. E incluso, adelantó que muchas veces ha eliminado detalles, “al estar seguro de que el lector actual no iba creérselos”. “Así que hay que seleccionar bien”, zanjó.

Zueco reveló que al escribir siempre parte de “una idea, un es-

cenario y unos personajes”, y que a él sí le gusta consultar con expertos, pero “de una manera distendida y solo para que le den una idea general”. Y aseguró que existen dos tipos de escritores: los “de mapa”, que tienen todo perfectamente definido antes de ponerse a escribir; y los “de brújula”, que saben dónde quieren llegar pero no saben exactamente cómo.

El autor aragonés alertó de que “un escritor puede quedar atrapado en un género”, sobre todo por la presión editorial, y describió que “los lectores son cada vez más lectores de autores determinados”. También se definió como “perfectamente disciplinado” en la escritura; ya que, por su trabajo, tiene que buscar las horas más productivas, en su caso de 6 a 12. “Si un día no puedo cumplirlo, es casi imposible que lo recupere”, lamentó.

GUILLERMO GALVÁN (VALENCIA, 1950)



Galván, ingeniero de formación, antes de jubilarse era periodista. J. CASO

“Lo fundamental es no caer en anacronismos”

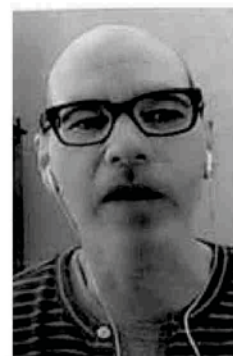
Para Guillermo Galván, lo fundamental de la novela histórica de misterio o crímenes es “no cometer anacronismos”. “Es lo peor, porque el lector va a interpretar que el escritor no se ha tomado en serio su trabajo”. “A veces se cometen errores estúpidos solo por querer dar más colorido al relato y metes la pata sin necesidad”, confesó. “No voy a dar nombres, pero hay novelas muy famosas, que se desarrollan en el siglo XII, cuyos personajes piensan como en el Renacimiento, unos siglos después”.

Galván, especializado en la novela negra ambientada en los años 1940-41 en España, se declaró un enamorado de esa época, “que no se enseña en los colegios y que a los medios de comunicación no les interesa demasiado”. “La investigación

policial en los años 40, con una policía secreta sin ninguna experiencia y formada por excombatientes y falangistas, no tiene nada que ver con la investigación actual, donde juegan un papel muy importante el análisis del ADN, las llamadas telefónicas y las cámaras de grabación”, dijo.

El escritor valenciano aseguró que el interés por lo morboso (bien sea en la plaza pública o en la televisión) es algo que no ha cambiado en la historia del hombre: “Hay autores que escriben novela negra porque la aman y otros por meter un cadáver en su colección, pero lo importante es que la novela sea buena”. Y respecto al método, admitió: “Aunque gracias a mi profesión periodística siempre he tenido claro el titular; tras jubilarme, me he vuelto mucho más anárquico”.

LOU BERNEY
AUTOR ESTADOUNIDENSE



Berney, ayer en un vídeo. J. CASO

“Lo más difícil, usar el lenguaje de su tiempo”

Lou Berney, premio Hammett internacional 2018 por *Carreteras de otoño*, una novela policíaca que narra una persecución por la América de los 60, ambientada en los días posteriores al asesinato de John F. Kennedy, tuvo su presencia ayer en el Pamplona Negra. El autor dejó un vídeo grabado para los asistentes, en el que desvelaba cuál era para él el mayor reto de cultivar este género. “Lo más difícil es que tus personajes hablen con el lenguaje de la época, no solo por el léxico sino también por el ritmo de las oraciones. Siempre creí que era clave que el capo de Nueva Orleans al leer mi novela pensara: ¡La ha clavado!”



que estuviera en la barra, iniciando una conversación. “Esa persona a la que no conocíamos de nada nos iba contando cosas, información que, a través del micrófono que llevábamos puesto, le llegaba al actor-médium que estaba en otro lugar”. Al cabo del rato, el cebo se marchaba, dejaba a la persona en la barra y se acercaba a ella el supuesto médium, que iniciaba otra conversación. “Le explicaba que echaba las cartas y le empezaba a adivinar todo lo que poco antes había dicho” al cebo. “Y el señor no caía en la cuenta de que lo acababa de contar. Es lo que ocurre: lo poco que podemos recordar, ni siquiera lo que acabamos de contar”, reflexionó Tubau.

Pero es un hecho que ser Sherlock Holmes puede resultar hoy en día algo más complicado que en su época, finales del siglo XIX. Por la sencilla razón de cómo ha cambiado el mundo en cuestiones tan habituales como la vestimenta. Maestro del disfraz y experto en moda, en tiempos del detective las clases estaban más estratificadas y las diferencias en el vestir eran significativas. “Pero hoy no, y la ropa que se utiliza es parecida, de modo que no es tan fácil descubrir por sus ropas cómo es una persona”.

No obstante, existe otra manera de asegurarlo, afirmó el escritor: Internet, “y navegar en las redes sociales porque la gente lo

cuenta ahí todo”. No hablaba por hablar: fue un juego televisivo que pusieron en marcha en Francia en el que los hackers obtenían información de personas que se sentaban delante de un médium que solo les preguntaba su nombre y apellidos. “Automáticamente, los hackers se ponían a buscar información sobre esa persona en las redes y sacaban hasta la cuenta bancaria”.

Retrato robot

La primera impresión es la que cuenta “y además cuenta para mal”: hacemos un retrato robot de esa persona y, a partir de ese momento, todo lo que observamos de esa persona es solo lo que se ajusta a nuestro retrato robot, y no prestamos atención a lo que no coincide, de modo que ese retrato se va reafirmando a pesar de que nos vayan dando testimonios y razones para no pensar lo que pensamos.

Pero es así, continuó Tubau. “Tenemos prejuicios incluso sin querer tenerlos, y añadió que lo estudió la Universidad de York, en Gran Bretaña: hacemos un juicio acerca de una persona que tenemos delante en 100 milisegundos. “Yo he intentado hacer los 100 milisegundos en un cronómetro de Internet [pulsando al comienzo y al final] y he conseguido 267 milisegundos, así que 100 son realmente poquitos”.

Errónea es también la sensación sobre nuestra intuición, reveló. “Creemos que es fantástica, y no: el 90% de las veces va bien, pero hay un 10% en que no, que son los casos que investiga Sherlock Holmes, los que resuelve el doctor House o los guiones que escribimos los guionistas”.

Pero se produce luego una paradoja. Y se refirió al libro del periodista inglés Malcolm Gladwell *Hablar con extraños: Por qué es crucial (y tan difícil) leer las intenciones de los desconocidos* (2019), con varios ejemplos, como el de Hitler, “bastante espectacular”.

Porque cuenta Gladwell en el libro qué pensaban de él las personas que lo conocieron, como el primer ministro británico Chamberlain, que fue a visitarlo porque se temía que Hitler iniciara una guerra y que regresó diciendo: “Hitler es un hombre de paz, podemos estar tranquilos. No va a empezar una guerra”. “Y quien no le conocía de nada, como Churchill”, siguió Tubau, “vio claro que invadiría todo lo que se le pusiera por delante”. Es decir, menos conocimiento ofrece de pronto más conocimiento.

Pero si antes era lo contrario con la intuición, ¿qué hacer? “No es tan elemental ser Sherlock Holmes: hay que pensar las cosas con mucha más profundidad y darse cuenta de todos los sesgos y prejuicios que impiden que pensemos bien”, concluyó.